

AÑO IV
SEMANARIO
NACIONAL
INFANTIL

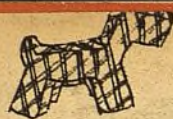
FLECHAS Y PELAYOS

N.º 113

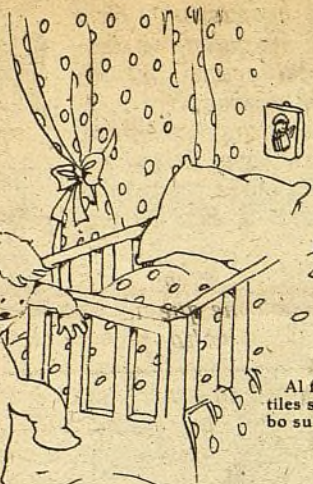
REDAC. Y ADM.:
AVENIDA DE
JOSÉ ANTONIO,
31 — MADRID
TELÉFONO 22619
APARTADO 213

25 cts. POR EL IMPERIO HACIA DIOS 2 FEBRERO 1941





El sueño de Pili



Al fin, como sabe que son inútiles sus mañas, decide acostarse con su fiel Bimbo su perrito de trapo.

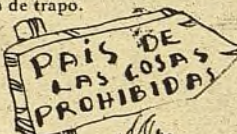
Reza muy de prisa y se duerme gruñendo y pensando en lo que le gustaría hacer todo lo que sus mayores le prohíben. En sus meditaciones toma parte Bimbo.



Lili, es muy mono y rubio, pero también es un niño muy malo y cada noche cuando lo acuesta la niñera, chilla y patalea, que no quiere dormir.



¿Por qué será ahora que la carita de Lili sonríe? Es que está soñando que se escapa de la cama y con Bimbo en brazos, empieza a andar, andar... hasta que por fin, se detiene.



Un gran letrero indica «País de las cosas prohibidas». ¡Esto es lo que yo buscaba! dice Lili encantado... sigue el camino indicado y llega a una puertecita.

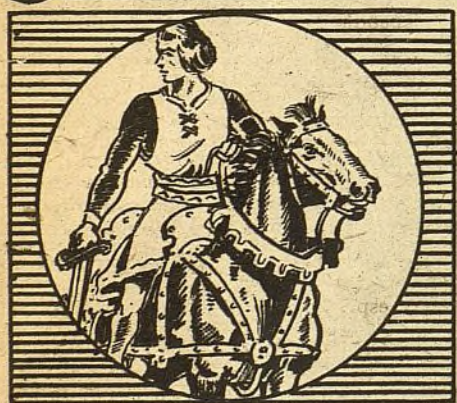


¡Ya está dentro! Maravillado contempla el paisaje estupendo que se extiende ante sus ojos... (Continuará)

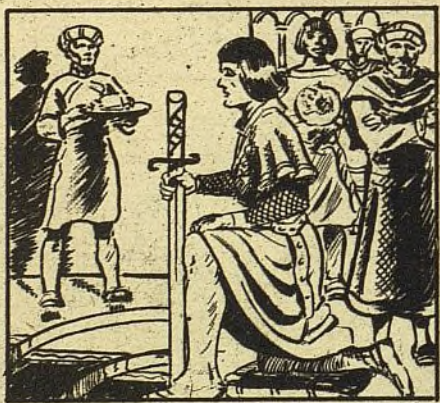
Los Infantes de Lara

por Regina de la Mora

Ilustraciones de Santi



Mientras tanto en Córdoba, Mudarra, que así se llamaba el hijo de don Gonzalo y doña Zaida, crecía en la corte de Almanzor, que sentía gran predilección por su sobrino, pues era diestro en los juegos y liberal en extremo



y a tal punto llegó el cariño del rey moro por su sobrino, que le hizo jurar como heredero del trono. Todo marchaba a pedir de boca y el porvenir de Mudarra parecía asegurado en Córdoba, cuando cierto día, jugando al aje-



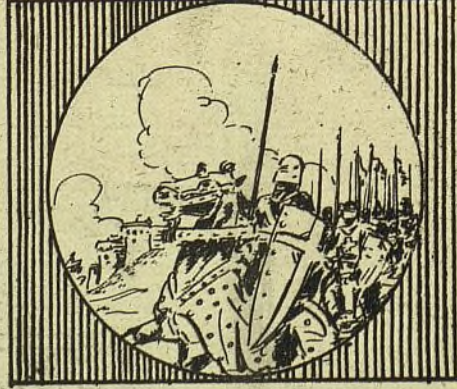
rez con el rey de Segura éste se enfadó por una jugada y le llamó «hijo de ninguno». Indignado Mudarra al oírse tratar así coge el tablero del juego y da con él en la cabeza tan fuerte golpe al rey de Segura,



que: «A muerte le descalabra». Corre después a buscar a su madre y le implora que le diga el nombre de su padre. Doña Zaida entonces, le cuenta la historia de la prisión de su padre y de la muerte de sus herma-



nos, traidoramente entregados por su tío en el campo de Arabiana. Mudarra, juró vengarse de Ruy Velázquez, el asesino de su familia y pide a Almanzor que le ayude; esto lo hace en el acto y le da trescientos



caballeros cristianos que estaban cautivos les mandó pagar por siete años y ordena les den armas y caballos propios para la guerra y con tan lucido acompañamiento salió Mudarra de Córdoba en busca de su padre. (Continuará)

Doctrina y ESTILO

Como un reguero de hormigas iban saliendo los chiquillos de la escuela. Con sus bufandas liadas hasta medio rostro y la mochila rebosante de libros manoseados y papелotes, entre los cuales se escondían los cuadernos algunos cuidadosos y limpios y otros llenos de borrones y letras temblonas. Iban contentos y felices, recibiendo el airecillo helado que les pintaba la cara y los hacía correr con sus puntitas de hielo clavadas en los poros. Entre ellos Ramoncito, travieso y algo alocado pero lleno de alma, saltaba como gato montés disfrutando de la plena libertad de la calle. El frío nocturno había helado la nieve, convirtiendo las calles en máquinas de resbalones.

¡Cataplúm! Allá fué una se-



ñora midiendo el suelo. Los compañeros de Ramoncito se echaron a reír, divirtiéndose de aquel espectáculo. Pero nuestro amiguito, se desprendió del grupo después de decirle seriamente.

—Sois unos estúpidos. Tal vez se haya hecho daño y os estais riendo, y acercándose a ésta le preguntó:

—¿Se ha hecho usted

daño? Déjeme que la ayude a levantarse. Esto resbala mucho y hay para romperse una pierna.

Y hecho un hombrecito auxilió a la señora acompañándola a una farmacia para que le dieran algún tónico para el susto. La desconocida agradecidísima quiso premiar el acto de civismo y urbanidad del niño entregándole una crecida propina para que se comprase golosinas, pero Ramoncito la rehusó contestándola.

—No tiene usted que darme nada.

He cumplido con mi obligación, auxiliando al desvalido y respetando a las señoras en recuerdo de mi madre. ¿Hubieseis hecho vosotros lo mismo?



Héroes de la Patria Viriato

Por Fray Justo Pérez de Urbel

Ilustraciones de Aróztegui



VIII.—Una gran victoria

Era ya el décimo año de la lucha. De Roma llegaban anualmente ejércitos y generales; los ejércitos quedaban deshechos; los generales se volvían a su tierra sin conseguir los honores del triunfo. Después de sus primeros reveses, Fabio Máximo Emiliano había conseguido algunos triunfos parciales, gracias a los caballos mímidos y a los elefantes africanos, que habían venido del otro lado del estrecho a reforzar sus legiones. Después, entra en escena el cónsul Serviliano. Era un patricio orgulloso y experimentado, que había luchado al lado de Escipión en la última guerra púnica y se había prometido volver de España cubierto de laureles. El primer encuentro fué favorable para él, pero Viriato se repuso como por obra de magia y revolviéndose con su acostumbrada rapidez contra los invasores, los mató más de tres mil soldados.

Lo que más desconcertaba a sus enemigos, era su increíble movilidad. Hoy estaba en las cercanías de Sierra Morena y mañana aparecía en la desembocadura del Guadiana. Salía de los montes como un meteoro y se presentaba en el llano, sembrando la alarma en las guarniciones romanas y pasando a cuchillo a los defensores de castros y ciudades.

En el invierno del año 141, Martos, Escua, Porcuna, Baeza y otras ciudades del interior, cayeron en su poder. Fué aquel un momento difícil para los romanos, más arrinconados cada vez en las ciudades del litoral. Todas sus fuerzas se concentraban ahora en torno a la plaza de Erisana, nudo importante de

comunicaciones, de cuya posesión dependía todo progreso ulterior en la península. El mismo cónsul dirigía el asedio y la ciudad, reducida al último extremo, acosada por el fantasma del hambre, estaba a punto de capitular. Algunos de sus habitantes, llegaron al campamento de Viriato y le dijeron: «Si no vienes inmediatamente, tendremos que entregar la ciudad». «Volved tranquilos —respondió él— mañana estaréis libres. Dejad paso libre a todos los que lleguen pronunciando nuestra consigna. Nuestra consigna es «Hispania».

Al día siguiente al atardecer, Viriato con los más valientes de sus guerreros, se detenía en los alrededores de Erisana. Cuando llegó la noche, dió la orden de avanzar. Un viento huracanado protegía su marcha. Pasaron delante del campamento romano, pero nadie los sintió. Al llegar a la muralla, pronunciaron la consigna y entraron. La presencia del caudillo reanimó el espíritu de los sitiados. Nadie pensaba ya en la rendición. Viriato aprovechó el ímpetu de su gente para lanzarla contra el ejército consular en una salida tan furiosa como inesperada. Se arroja sobre los sitiadores, los pone en fuga, los persigue, los acosa, logra encerrarlos en una estrecha garganta y al fin los encierra en un defiladero sin salida.

Pudo entonces acabar con las huestes romanas de la Bética, pero renunciando a una matanza sin gallardía, ofrece la paz al vencido, con el mismo gesto que tendrá más tarde el Cid Campeador después de derrotar al conde de Barcelona.

(Continuará).



A cartoon illustration of a man in a blue suit and red tie, holding a cane and a hat, standing on a stage with a red curtain in the background.

A cartoon illustration of a man with a large nose, wearing a straw hat and a blue robe with a black dragon design. He is holding a large, ornate scroll. In the background, there is a traditional Japanese building with a red roof and a sign with Japanese characters. The man is standing on a path with some scattered coins or small objects.

A caricature of a man with a large nose, wearing a striped hat and a checkered shirt, holding a sign that says "FOTO PENA".

ESCENAS *de* **BESTIAPOLIS**



¡OH! QUE PLUMA MAS REMAJA!



LE ESTOY DEMOS-
TRANDO QUE
NACÍ PARA
LOS NEGRO-
S.



LE ESTOY DEMOS-
TRANDO QUE
NACÍ PARA
LOS NEGRO-
S.



YA DECÍA QUE PASABA A MI PODER SIN COSTAR-

YA DECÍA QUE PASABA A MI PODER SIN COSTAR-

ME EL DINERO

ME EL DINERO

5. en la habitación de la trastienda, ya estaba el detec-

6. preparar un nuevo plan. —Teneis que entregar este

paquete a Cantos, para que él se encargue de lo demás. Yo no puedo ir personalmente, por estar vigilada la casa—habló el ladrón—e inmediatamente que salgáis de aquí tenéis que averiguar qué ha sido de Hidalgo. (Continuará)

CUENTO DE MARI-PEPA

Ejercicio escrito

Aquel jueves por la tarde, al verme inclinada con mucha atención sobre mi cuaderno, Santi propuso:

—¿Por qué no dejas tus libritos y nos vamos de paseo? Ya que hoy no tienes colegio podemos aprovechar para jugar un rato...

Si, si... jugar. A las siete vendrá Don Jenaro y tendré que presentarle el ejercicio de Historia. ¡Fíjate que apuro! Todavía no he empezado.

—¿Puedo ayudarte?—preguntó Santi con la mayor ingenuidad del mundo.

—Me parece que no... es decir, a lo mejor tú sabes quienes eran los celtas.

—¡Claro que lo sé!—contestó Santi. El Celta es un equipo de fútbol y los celtas serán los jugadores.

—¡Ya sabía yo que dirías alguna bobada! Los celtas eran unos de los antiguos pobladores de España.

—¿Pues si lo sabes para qué me lo preguntas?

—Es que eso no me basta. ¿Qué cuento yo de los celtas? Porque si copio lo que pone en mi libro, Don Jenaro va a notarlo.

—¿Y qué quieres que le haga?—exclamó el pequeñajo. ¡Todo lo que yo digo te parecen bobadas! Pero si a mí me hubiesen mandado hacer ese ejercicio ya hubiera salido del paso.

—¿Si? ¡Pues anda, encanto, vete diciéndome lo que te parezca para que lo escriba!.

Santiago, muy seriamente, se puso a explicar:

—Los celtas eran unos señores muy simpáticos que se pasaban el día comiendo y cazando. Por la noche dormían y algunas veces se ponían enfermos. También se morían, por eso ya no queda ninguno y se les llama antiguos pobladores...

—¿Tú crees que a Don Jenaro le parecerá bien esto?

—pregunté llena de dudas...

—Seguramente. Y sobre todo no te podrá decir que es mentira porque a todo el mundo le pasa eso: que come, que duerme y que se pone enfermo. Lo de la caza lo digo porque me figuro que, antiguamente, no habría tiendas de comestibles...

—¡Eres más listo que nadie!—dije dándole un abrazo. Gracias a tí puedo contestar algo de la primera pregunta. La segunda es: ¿Quién era Anibal?.

—Eso... eso se lo preguntas a José Antonio que acaba de llegar ahora mismo.

Mi hermano mayor, muy satisfecho de que necesitáramos de su ciencia, accedió gustoso a lo que le pedíamos. Consultó tres o cuatro libros, miró en un Diccionario y me lanzó un discurso acerca de cada una.

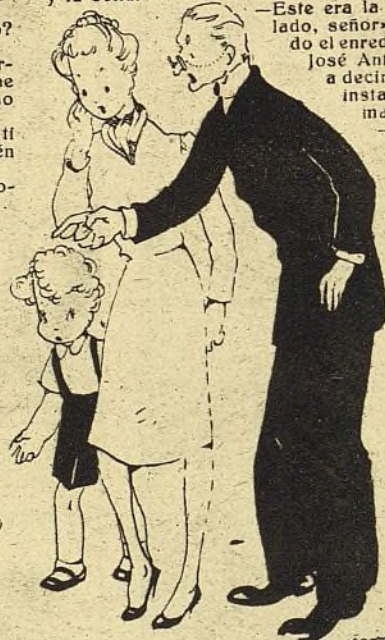
Con todo esto el tiempo fue pasando y ya eran casi las siete. Don Jenaro estaba al llegar y el ejercicio no estaba terminado. Yo, cada vez más nerviosa, me confundía a menudo y tenía que arrancar la hoja.

Sonó el timbre.

—¡Ya está ahí!—exclamé. ¡Y todavía sin poner nada de las dos últimas preguntas!.

—No te preocupes—me dijo José Antonio. Sigue escribiendo tranquilamente que yo entretendré a Don Jenaro.

Mi hermano salió del cuarto de estudio y marchó corriendo al de plancha. Dijo dos palabritas a Juana que, rápidamente, se quitó el delantal y la cofia y le ayudó a ponérselos.



Disfrazado de aquella facha, José Antonio salió a abrir la puerta. Don Jenaro que, como recordareis, es muy corto de vista, al encontrarse con una persona extraña preguntó:

—¿No es aquí la casa de los señores de Mendoza?

—No señor—respondió la fingida doncella— debe ser en el número de al lado.

—¿Qué distraído!—exclamó Don Jenaro. Y pidiendo mil perdones por la molestia bajó hacia la calle. Entró en el portal siguiente, subió al segundo piso y una muchacha muy amable le abrió y le repitió de nuevo.

—No señor, debe ser en la casa de al lado.

Don Jenaro estaba indignado consigo mismo. Y, mientras bajaba, murmuraba entre dientes:

—Parece que se han puesto de acuerdo! ¡En la casa de al lado! Pues a este paso recorro todas las de la calle. Eso me pasa por distraído y por no fijarme en el número cuando entro. Pero lo que es ahora...

Y calándose las gafas se puso a observar detenidamente los portales.

Seguro de no equivocarse, volvió a llamar en nuestra puerta.

—¿Los señores de Mendoza?

—En el piso de encima—indicó José Antonio, que seguía disfrazado con el delantal y la cofia.

—No doy una!—gruñó Don Jenaro.

Y desapareció escaleras arriba. Pero al recibir en el tercero una respuesta negativa, el buen señor comenzó a sospechar que alguien le tomaba el pelo y decidió coger al bromista. Llamó en nuestro piso y se escondió a un lado, contra la pared, José Antonio, por tercera vez, abrió la puerta, pero, al no ver a nadie, salió al rellano y se inclinó sobre la baranda para mirar hacia abajo.

Este instante lo aprovechó Don Jenaro para meterse en la casa, sin que mi hermano lo notara. Estaba de pie en el vestíbulo cuando salió mamá.

—¡Ah! es usted... ¿Quién le ha abierto? Noté que habían dejado la puerta de la calle sin cerrar y venía a ver qué pasaba.

En aquel momento, José Antonio, aburrido ya de mirar por la escalera, entró dando un portazo.

—¿Qué mamarracho es este?—exclamó mamá al verlo con el delantal y la cofia.

—Este era la «doncellita» de «en la casa de al lado, señor»—rugió Don Jenaro comprendiendo el enredo.

José Antonio, todo colorado, no acertaba a decir ni una palabra. Y en aquel crítico instante salió yo con mi cuaderno en la mano.

—Buenas tardes, Don Jenaro, aquí le traigo mi ejercicio de Historia. Lo acabo de terminar ahora mismo. Si llega a venir cinco minutos más pronto...

—Puedes darle las gracias a «la doncella»—dijo mi profesor, cogiéndolo bruscamente. ¡Vemos qué maravilla es esta que te ha llevado tanto tiempo!.

Y empezó a leer en alta voz:

—«Los celtas eran unos señores muy simpáticos, que se pasaban el día comiendo...»

—¡Válgame Dios, y qué paparruchas! Para mañana vuelves a hacerlo de nuevo.

Y arrancando las páginas del ejercicio de Historia, me las rompió en mil pedazos. La carita de Santi asomó por una puerta y dijo:

—Don Jenaro, usted no es un celta, ¿verdad?

—¿Por qué me preguntas eso, pequeñajo?

—Porque como dice que aquellos eran unos señores muy simpáticos.

Mari-Pepa



2 milia piana on un millón de besos mari Pepa



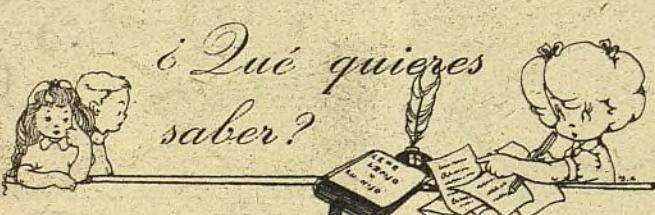
mi Teresa Cano, con todo el cariño mari Pepa

Nuria Giro-
na, (Barcelona).
Tu carta me ha alegrado mucho y te mando mi foto dedicada. En cuanto a los libros de mis aventuras, sumpongo que ya los habrás encontrado ahí. Hasta ahora se han publicado cuatro y puedes preguntar por ellos en Consejo de Ciento, 391. Recibe muchos besos.

M. Teresa Cano, (Valladolid).—Yo también quiero ser amiga tuya y por eso te mando mi retrato con traje de castellana. Paso tu dibujo a Colaboración, pero me parece que no está hecho en tinta china y en ese caso no te lo podrán publicar. José Antonio manda recuerdos para tu hermano el «destripa-
radios» y yo para todas las niñas de tu colegio y un beso muy fuerte para ti sola.

Lolita Enriquez y M. Teresa Rey, (Carballino).—Aquí os mando mi retrato dedicado. Un juego muy apropiado para las dos, sería el de la pelota con paletas de mapeira, sobre todo si estáis en un sitio llano. Os mando muchos besos y abrazos.

Amapola Rosada, (Logroño).—Me alegro



¿Qué quieres saber?



a Lolita Enriquez y a Teresa Rey, con todo el cariño de mari Pepa

puedes copiar y peinados con raya al lado, lo menos mil. Como sólo cabe un dibujo te mando mi foto con el traje regional. En los recortables no mando yo. En cuanto a tu cuento, lo único que le encuentro, es poco original, pues esa historia del jorobado, yo ya la había leído en un libro, de todos modos lo paso a Colaboración y allí decidirán. Te aconsejo que no te metas a «estrella» porque a lo mejor te ocurre lo que a mí. El pelo no queda bien lavado si no es con agua. Para marcar las ondas hay fijador, pero las niñas están más saladas con el pelo suelto que con ondas pegadas que ya no se llevan. Besos para ti y mi pésame a Morrita por sus sufrimientos. (Eres malísima).

Betty y Mary Pérez, (Bilbao).—Yo también os quiero mucho y estoy muy contenta de teneros por amigas. Os mando la foto con cara picaresca, como es vuestro deseo. Perdonad la tardanza. Recuerdos de Santi y José Antonio y dos besos como dos elefantes de esta vuestra buena amiga.

Carmenohu Maroo, (Valencia del Cid).—Eres una niña muy simpática y me alegro de conocerte. Te mando la bolsa para la labor y recibe un beso muy grandote.—MARI-PEPA.

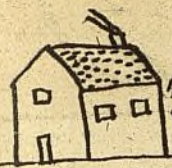


mucho de ser tu amiga, pero... me preguntas tantas cosas que no sé si voy a poder contestarte a todas. Recetas de dulces han salido ya muchas en esta sección. Para Amapola Rosada que me mandó un millón de besos mari Pepa



Para Betty y Mary Pérez con muchísimos cariños mari Pepa

COLABORACIÓN NUESTROS LECTORES



Rosita Muñoz
9 años.



Vicente Lostao
Castejón (Navarra).



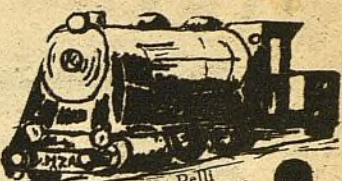
María Cruz Barona
Plasencia (Cáceres).



Narciso Gasitu
12 años.—Gerona.



Fidela Navas
Reinos.



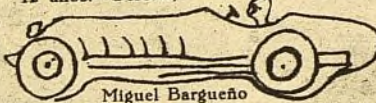
Isidro Pelli
15 años.—Montmeló.



Emilio Muñoz
10 años.



Enrique León
5 años.—Madrid.



Miguel Bargueño
7 años.—Madrid.



Juanito Bienvenida
11 años.—Madrid.



Joaquín Lisbona
9 años.—Barcelona.

BUZON

Garmen Martí, Ribera de Curtidores, 3, Madrid.—Desea correspondencia con niña aficionada al cine, los deportes y la lectura.

Javier Selles, (Barcelona).—Nos da pena no poder publicar tu bonito cochecito, por no estar con tinta china y más sentimos que estés malito y pedimos al Niño Jesús te ponga bueno. Dibuja más cosas y mándanoslas hechas con tinta china.

Juan García Carrasco, (Guadix).—Mándanos otra poesía de esas que haces, menos triste y menos larga y con mucho gusto te la publicaremos.

Paco Mira, (Alicante).—Espera Paquito, un poquito. Con otro poquito de paciencia, ya verás aparecer tu dibujo, que no creo se haya extraviado.

Joaquín Poch, (Barcelona).—No podemos poner tu dibujo por estar con lápiz y tu chiste no le entendemos. Mándanos otro claro y con algo de gracia.

Ignacio Santos, (Infantes).—Sentimos no poder publicar tus dibujos-historietas, por ser de tamaño muy grande. De lo mucho que nos mandas literario, te publicaremos algo, (aunque todo nos gusta), pero ya sabes que disponemos de poco sitio y no puede ser.

Miguel Bibiloni Sastre.—¡Cuánto nos han gustado tus graciosos dibujos-historietas que por exceso de colaboradores espontáneos y por falta de sitio, sentimos decirte no se te pueden publicar tus trabajos tan graciosos! Te decimos sigas dibujando, pues vemos te cuesta muy poco trabajo y tienes gracia. Dinos cuántos años tienes y mándanos un dibujo que reuna las condiciones debidas, para aparecer en nuestra página de Colaboración. Si nos dices tu domicilio y quieres, te enviaremos tus historietas.

¿Queréis tener correspondencia con una niña de quince años? ¡Sí! Pues escribirla a esta dirección: **Isabel García, Estación Ferrocarriil, Baza (Granada).**

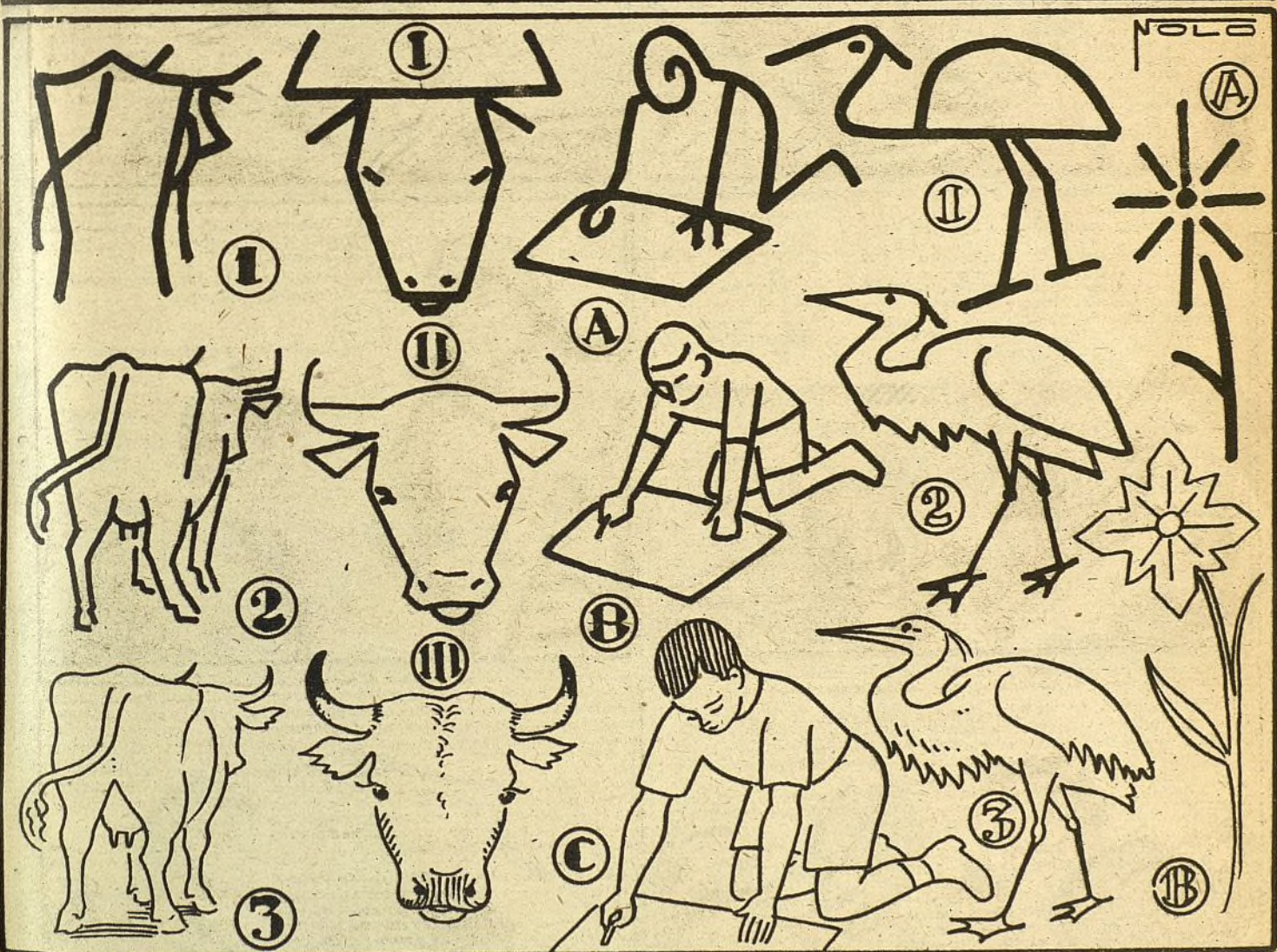
Marianín Fernández Ouesta, (Madrid).—Desea cambiar sellos de Marruecos, por sellos de varias partes del mundo. Sus señas son: Calle Atocha, 68, Madrid.

Julio Mayo, (Talavera de la Reina).—Tus dos dibujos no se han publicado, porque no les habrá llegado su turno o porque no reunirían las condiciones necesarias. Ten paciencia. Di a tu hermano mayor, que por ahora no podemos aceptar colaboradores en nuestras revistas, por tener exceso de los mismos.

Francisco Roige, (Tarragona).—No publicamos tus chistes, porque no están muy claros; mándanos otros y al paso, que sean más graciosos.

Juan Castelló, (Gandia).—Tu dibujo no puede entrar en el concurso, pues si has leído las bases, verás que ha de ser un tema de escuela, uno de los momentos de la clase; y por ser tan grande el que nos has enviado, no puede salir tampoco en nuestra página de Colaboración.

Dibujo Infantil



Dibuja los esquemas primeros de cada figura (que están trazados con línea gruesa) sin apretar el lápiz. Sobre ellos y con líneas débiles construye las restantes figuras. Cuando estén bien encajadas, haces el dibujo definitivo apretando el lápiz lo suficiente para acusar bien claramente el dibujo. Traza estos ejercicios a distintos tamaños. Repítelos después de memoria.

AVISO

Queridos lectores: La escasez de papel nos obliga a reducir páginas en nuestras revistas. Así, pues, la revista «Maravillas» constará momentáneamente, de ocho páginas semanales y «Flechas y Pelayos», aparecerá una semana con ocho y la siguiente con diez y seis, hasta que podamos volver a la publicación normal de ambas. Sin embargo, hemos procurado que continúen todas las secciones que hasta ahora se publican, para que sigáis leyéndolas con el mismo interés. ¡Tened paciencia...!

Ayuntamiento de Madrid

CAPTANES INTREPIDOS

VERSIÓN PARA NIÑOS DE LA PELÍCULA DEL MISMO NOMBRE.
POR GLORIA FUERTES.



Impaciente desea, y sueña con salir sólo con Manuel a pescar en su barca. Confía en que sabrá... Sus ojos ríen cuando Manuel, el joven pescador, le invita a que le acompañe en el trabajo de pesca. Ya conoció Manuel lo listo que era el chico.



Mientras la barca avanza, el niño sin hacer nada contempla solamente a Manuel.
—¿Quieres poner los remos y ayudarme a avanzar?

El niño lo intenta alegre y al hacer el esfuerzo se cae de espaldas. ¡Hay que tener tanta



fuerza y estar tan entrenado para mover con los remos la vieja barca de pesca! Manuel le sonríe cariñoso diciéndole en broma: Oye, Pescadito ¿En vuestro colegio os enseñaron a remar echados? Ya va a pescar el niño. Manuel le enseña a poner el cebo en el anzuelo, que consiste en enganchar en él un trozo de pescadero.



—Hay que hacerlo bien, si no el pez es más listo que tú y lo escupe siete veces. ¡Mira, picaron! ¡Súbele, sube, súbele!

El niño Harvey tira y tira. ¡Ay, que no puede! ¡Venga, Pescadito! Subirás el pez o bajarás tú a ver. ¿Si será un ballenito? ¡Hala! ¡Hala! ¡Energía! ¡Animo! Y por fin surge un hermoso ejemplar. Y Manuel grita lle-



no de júbilo: — Mi Pescadito pescó un pez mayor que él.

Manuel se apuesta su navaja con Jack a que le gana pescando.

Jack, lanza el largo cabo con su trocito de pez en el anzuelo y una avería le hace caer al agua. Es sacado por sus compañeros. Está herido en el brazo. Manuel y Harvey lo ven.



—No hubiese ganado la apuesta — dice el niño — le hice nudos en el cable, le enredé su albareque.

Muy serio y muy triste, lleno de extrañeza, Manuel le pregunta:

—¿Tú?

—Sí.

El niño cometió esa acción para dar



una alegría a su amigo Manuel sin pensar demasiado si aquello pudiera resultar grave para Jack, como así fué. Manuel muy serio, mirándole a los ojos, le reprende con un elocuente silencio, coge el pez pescado por «Pescadito». El animalito sacude su cuerpo temeroso y le dice el pescador:



—«Aún vives y tendrás vida y aliento para contar a los peces que Manuel no tiene ningún compañero en su barca. Vuelve al mar, un pez noble y hermoso como tú, no merece ser pescado por un tramposo». Y lanza al agua el pez que con tanta alegría y trabajo logró el niño pescar.

(Continuará)